



DEPARTAMENTO DE ECONOMÍA

SDT 235

## PARTICIPACIÓN LABORAL FEMENINA EN CHILE. ¿CUÁNTO IMPORTAN LOS FACTORES CULTURALES?

**Autor:** Dante Contreras y  
Gonzalo Plaza.

Santiago, Abr. 2007

**Serie Documentos de Trabajo**  
**N 235**

**Participación Laboral Femenina en Chile.  
¿Cuánto importan los factores culturales?**

Dante Contreras      Gonzalo Plaza

Departamento de Economía  
Universidad de Chile

**Resumen**

Este artículo analiza los determinantes de la participación femenina en el mercado laboral chileno. En una primera etapa se analizan los determinantes clásicos de la participación; edad, escolaridad, estado civil y el número de hijos. Este estudio corrobora resultados de trabajos anteriores respecto a los efectos de estas variables sobre la participación femenina. Es decir, se encuentra que a mayor escolaridad, mayor es la participación de la mujer, a su vez, a mayor edad, mayor es la participación, pero dicho efecto crece a tasas decrecientes. Mujeres casadas o convivientes exhiben una menor participación. La evidencia también sugiere que el número de hijos se relaciona negativamente con la decisión de participar en el mercado del trabajo.

En segundo lugar, el artículo contribuye con evidencia respecto a características culturales sobre la participación femenina: grado de machismo y valores. La evidencia indica que a mayor grado de machismo en el entorno de la mujer, menor será la participación en el mercado del trabajo. Adicionalmente, mientras más conservadora es la mujer en temas valóricos, menor es también su participación. Por último, los factores culturales en conjunto más que compensan el efecto positivo de las variables de capital humano. La existencia de estos factores culturales explicaría la baja participación femenina en Chile a pesar de buenos indicadores de educación.

**Palabras Claves:**

Tasa de participación femenina, normas sociales, cultura, machismo.

**JEL classification:**

J16, J2, Z1

# Participación Laboral Femenina en Chile. ¿Cuánto importan los factores culturales?<sup>1</sup>

Dante Contreras - Gonzalo Plaza

Departamento de Economía

Universidad de Chile

Abril, 2007

## RESUMEN

Este artículo analiza los determinantes de la participación femenina en el mercado laboral chileno. En una primera etapa se analizan los determinantes clásicos de la participación; edad, escolaridad, estado civil y el número de hijos. Este estudio corrobora resultados de trabajos anteriores respecto a los efectos de estas variables sobre la participación femenina. Es decir, se encuentra que a mayor escolaridad, mayor es la participación de la mujer, a su vez, a mayor edad, mayor es la participación, pero dicho efecto crece a tasas decrecientes. Mujeres casadas o convivientes exhiben una menor participación. La evidencia también sugiere que el número de hijos se relaciona negativamente con la decisión de participar en el mercado del trabajo.

En segundo lugar, el artículo contribuye con evidencia respecto a características culturales sobre la participación femenina: grado de machismo y valores. La evidencia indica que a mayor grado de machismo en el entorno de la mujer, menor será la participación en el mercado del trabajo. Adicionalmente, mientras más conservadora es la mujer en temas valóricos, menor es también su participación. Por último, los factores culturales en conjunto más que compensan el efecto positivo de las variables de capital humano. La existencia de estos factores culturales explicaría la baja participación femenina en Chile a pesar de buenos indicadores de educación.

**Keywords:** Tasa de participación femenina, normas sociales, cultura, machismo.

**JEL classification:** J16, J2, Z1

---

<sup>1</sup> Los autores agradecen los valiosos comentarios de Carla Lehmann, Ricardo Paredes, Klaus Schmidt-Hebbel, Sergio Urzúa, Salvador Valdés y a tres referees anónimos a una versión preliminar de este trabajo. Los autores agradecen especialmente a Rosalba Todaro por sugerencias metodológicas y bibliográficas. También se agradecen los comentarios de los participantes del Encuentro de la Sociedad de Economía de Chile, Villa Alemana 2004, y a los participantes del Seminario del Departamento de Economía de la Universidad de Chile 2005, 2006. Se agradece la importante colaboración del Centro de Estudios Públicos en la obtención de los datos. Gonzalo Plaza agradece a Comunidad Mujer por el financiamiento otorgado a la realización de este trabajo. Cualquier error u omisión es responsabilidad de los autores.

# 1 Introducción

Una característica importante del mercado laboral chileno de los últimos años ha sido la baja incorporación de la mujer en la fuerza de trabajo. Se observa una significativa diferencia entre las tasas de participación laboral femenina en Chile y la de los países de la OECD, Asiáticos y de América Latina. Esta relación es robusta considerando las diferentes estructuras etáreas y educacionales de la población.

Las estadísticas disponibles muestran que en Chile la tasa de participación femenina aumentó levemente entre 1960 y 1990, lo cual contrasta fuertemente con las tendencias exhibidas por los países desarrollados. De acuerdo a la Organización Internacional del Trabajo (ILO, 1996) la proporción de mujeres en edad de trabajar presente en la fuerza laboral se incrementó desde un 53% en 1980 hasta un 60% en 1990 en los países de la OECD. Las estadísticas más recientes en Chile muestran un significativo distanciamiento con respecto a las tasas exhibidas por los países desarrollados. Es así como en Suecia, Estados Unidos o en el Reino Unido la tasa de participación femenina bordea en promedio el 75%, mientras que en Chile sólo asciende a un 47%<sup>2</sup>.

Por otra parte, al comparar Chile con países de América Latina, se observa un patrón similar. La mayoría de los países de la región exhiben tasas de participación, en promedio, quince puntos porcentuales superior a la chilena. Las estadísticas muestran que la participación femenina en Chile es sólo comparable a países como México, Costa Rica y Venezuela<sup>3</sup>.

Entender la participación laboral en Chile es importante al menos por tres razones. Primero, respecto a otros países de América Latina, Chile exhibe una baja participación femenina a pesar de sus (relativos) elevados índices educacionales. Segundo, la transición demográfica en la cual se encuentra nuestro país sugiere importantes efectos en la economía en el mediano plazo, y en particular en el funcionamiento del mercado del trabajo. El menor crecimiento poblacional proyectado—inferior a un 1,6% en los próximos diez años y menor al 1% desde el año 2010<sup>4</sup>— puede tener efectos negativos sobre el crecimiento económico de largo plazo si es que no se registran incrementos en la

---

<sup>2</sup> En mujeres entre 25 y 54 años, según el último Censo 2002.

<sup>3</sup> Informe BID 1999.

<sup>4</sup> Ver <http://www.eclac.cl/celade/>.

participación laboral. En efecto, una mayor participación femenina hace más competitivo el mercado laboral reduciendo o evitando incrementos significativos en la estructura de costos salariales. Por último, incrementos en la participación femenina en los deciles de menores ingresos, puede tener efectos significativos en los indicadores de pobreza.<sup>5</sup>

La participación laboral femenina en Chile, ha sido estudiada sólo desde la perspectiva de modelos de capital humano.<sup>6</sup> En efecto, Pardo (1987), Muchnik, et.al (1991), García (1995) y Caputo (1997) entre otros, han presentado evidencia respecto a las variables que explicarían dicha participación. La evidencia indica que variables como escolaridad, edad, número de hijos y ruralidad; son variables significativas para explicar el comportamiento de la mujer en el mercado del trabajo. Contreras et. al. (2005), analizan la evolución de la participación femenina entre los años 1957-1997 utilizando información de un pseudo panel. Los autores examinan los determinantes dinámicos de la participación femenina a través de un análisis de cohortes sintéticos de mujeres entre 16 y 60 años de edad. Para ello, descomponen la tasa de participación en efecto edad, año y cohorte. Los autores concluyen que el efecto más importante sobre la participación femenina es la edad. Este efecto posee un patrón cóncavo y alcanza el máximo de participación femenina a los 36 años. El efecto cohorte implica que las mujeres que pertenecen a los nuevos cohortes exhiben mayor participación. Finalmente, estiman los determinantes de la tasa de participación por cohorte, donde encuentran que dicha tasa se relaciona positivamente con niveles de escolaridad y negativamente con el número de hijos.

Los modelos anteriores dan cuenta de una fracción relativamente pequeña de dicha decisión al no controlar por factores que podrían afectar la decisión de participación de la mujer, por ejemplo factores culturales. En efecto, en Chile y en el resto de América Latina la evidencia al respecto es limitada. Una razón es que no contamos con información adecuada para examinar estas hipótesis. En la encuesta ISSP del año 2002, que mide patrones culturales de la población, Brazil, Chile y México fueron los únicos países latinoamericanos incluidos en la muestra.

Araujo y Scalón (2005) resumen evidencia respecto a las características culturales en Brazil. Los resultados sugieren que los aspectos culturales constituyen una base sólida y

---

<sup>5</sup> Véase Bravo y Contreras (2004), Ganuza, et. al. (2001).

<sup>6</sup> Para una revisión de la literatura internacional en participación femenina ver Killinsworth y Heckman (1986) *Female Labor Supply: A Survey. Handbook of Labor Economics*, Chapter 2.

resistente a transformaciones de patrones tradicionales de la sociedad. Sin embargo, la evidencia indica que estarían ocurriendo (entre las nuevas generaciones) importantes transformaciones en la organización familiar y relaciones de género. Se señala además que la sociedad brasileña se estaría moviendo a una sociedad menos machista.<sup>7</sup> Las autoras presentan evidencia preliminar que sugiere que este tipo de transformaciones culturales afecta las decisiones y percepciones respecto al trabajo doméstico y fuera del hogar tanto de hombres como de mujeres.

Por otra parte, existe evidencia internacional que daría cuenta de la importancia de los factores culturales en la participación femenina. Lehrer (1991) examina la participación laboral femenina en USA para mujeres blancas y negras. En particular, investiga las diferencias de los efectos de los hijos sobre mujeres de distinta raza y nivel educacional. Como resultado encuentra que para altos niveles de escolaridad, no existirían diferencias significativas en los efectos de los hijos sobre la participación de mujeres blancas o de color; mientras que para mujeres con bajos niveles de educación, el efecto de los hijos no es significativo en el trabajo de las mujeres de color y es negativo para las mujeres blancas.

En otro artículo, Lehrer (1995), examinó cómo la religión afectaría la oferta laboral. Los resultados sugieren que matrimonios con diferente religión aumentan la probabilidad de que la mujer participe en el mercado laboral y que los matrimonios protestantes inducen a una menor probabilidad de ello. No obstante, no existe evidencia fuerte de que la religión de la mujer afecte su participación.

Finalmente, Antecol (2003), usando datos de corte transversal provenientes de “1994 *Internacional Social Survey Programme*”, analiza los determinantes de las tasas de participación laboral femenina entre diferentes países de Europa, Medio Oriente, Asia, Oceanía y Norteamérica. En este estudio se incorporan aspectos culturales a través de una *proxy* que incorpora un conjunto de preguntas relativas a actitudes del hombre hacia la familia y de la distribución de roles entre género. Estas variables culturales son usadas para explicar las distintas tasas de participación entre dichos países. La autora encuentra que existe una mayor probabilidad que la mujer participe en el mercado laboral si el hombre exhibe una mayor aceptación cultural hacia la participación femenina.

---

<sup>7</sup> Sin embargo, aún persistiría una importante fracción de la población que mantiene posiciones culturales más conservadoras. En el caso particular de Brazil, este tipo de relaciones se complejiza al incluir factores raciales en el análisis.

Este trabajo contribuye a entender los determinantes de la participación femenina en Chile no sólo considerando aquellos factores tradicionales, sino también a través de factores culturales. Mediante el uso de una base de datos proveniente del *International Social Survey Programm* (ISSP, 2002), levantada a través del Centro de Estudios Públicos (CEP), se miden variables culturales y se presenta evidencia respecto a la contribución de estos factores en las decisiones de participación laboral femenina.

Usando esta base de datos, los resultados ratifican los hallazgos previos en relación a la correlación positiva entre participación y escolaridad. Al mismo tiempo, se observa que la participación crece a tasas decrecientes a lo largo del ciclo de vida. Así mismo, se muestra que los niños en edad pre escolar reducen la probabilidad de participación de las mujeres. Adicionalmente, este trabajo provee nueva evidencia que muestra la relevancia de los factores culturales en las decisiones de participación femenina. En efecto, un entorno machista, reduce de manera significativa la participación de la mujer. Mujeres clasificadas como conservadoras en sus opiniones socio-culturales también exhiben menores tasas de participación. Finalmente, el estudio revela que la presencia de pareja reduce la probabilidad de participar en el mercado laboral. Con todo, el impacto negativo de los factores culturales en la participación de la mujer más que supera el aporte realizado por las características de capital humano de las mujeres en Chile.

Por otra parte, la evidencia también muestra una correlación inversa entre educación y machismo. Por ello, políticas públicas que favorezcan una mayor educación en la población tendrá dos efectos sobre participación de la mujer en el mercado del trabajo. Un efecto directo a través de una mayor participación (costo de oportunidad), y un efecto indirecto, sobre la reducción de los niveles de machismo de la sociedad. Por ello, no sólo será importante incrementar los niveles educacionales en Chile, sino también revisar los contenidos de los programas educativos a favor de una pro igualdad de género.

Este trabajo se divide en cinco secciones, la primera corresponde a esta introducción. En la segunda parte se describe la fuente de información y la estadística descriptiva. En la tercera sección se discuten los aspectos metodológicos. Los principales resultados se presentan en la cuarta sección. Las conclusiones se encuentran al final de este artículo.

## 2 Datos

Esta investigación utiliza la encuesta *International Social Survey Programm* (ISSP), levantada a través del Centro de Estudios Públicos (CEP).<sup>8</sup> Es una encuesta de corte transversal, cuyo universo está constituido por la población mayor a 18 años, de zonas urbana y rural, residente a lo largo del país (salvo la Isla de Pascua). La muestra está conformada por 1.209 personas, de las cuales 556 son hombres y 653 mujeres, que fueron encuestadas en sus hogares en 144 comunas del país.

Esta base de datos recoge información en relación a las decisiones de participación femenina en el mercado del trabajo, ingresos, escolaridad, número de hijos y características culturales. En particular, en este trabajo se presenta información respecto a machismo y condición valórica de la mujer, sea ésta conservador o liberal.

La Tabla 1 presenta la estadística descriptiva. La evidencia muestra que un 52% de las mujeres están empleadas o buscando trabajo<sup>9</sup>. El promedio de escolaridad alcanza a 10 años, mientras que el de la edad promedio fue de 38 años. Un 54% de las encuestadas reporta estar casada y un 65% de ellas dice estar en pareja (conviviendo actualmente con su pareja o casada). Por otra parte, las mujeres con hijos señalan tener dos niños en promedio. Estos resultados son consistentes con otras fuentes de información disponibles.<sup>10</sup>

### 2.1 Chile: ¿Un país machista y conservador?

---

<sup>8</sup> Esta encuesta (ISSP) fue levantada en Chile por el CEP durante Diciembre de 2002 (Mujer, Trabajo, Familia y Valores). El método de muestreo fue aleatorio y probabilístico en cada una de sus tres etapas (manzana–hogar–entrevistado). El nivel de respuesta logrado fue de 86%. El nivel de precisión se estima en 3% aproximadamente, considerando varianza máxima y un 95% de confianza. La recolección de los datos se llevó a cabo entre el 7 de diciembre y el 26 de diciembre de 2002.

<sup>9</sup> Este resultado es superior a la estadística nacional (47% según el Censo 2002) de participación laboral femenina, sin embargo hay que tomar en cuenta que se calculan con muestras distintas. En efecto, la base de datos utilizada en este artículo contempla 144 comunas de todo el país. Adicionalmente, las mujeres aquí encuestadas exhiben mayor educación y edad. A pesar de ello, los resultados de un modelo que no incluya factores culturales, y sólo capital humano, se comportan de manera similar.

<sup>10</sup> Instituto Nacional de Estadísticas (INE), Encuesta de Caracterización Nacional (CASEN) y Encuesta de Ocupación y Desocupación de la Universidad de Chile.



De acuerdo a Guzmán y Mauro (2004) la inserción laboral de la mujer chilena depende de manera significativa de aspectos culturales. En efecto, modelos culturales relativos a la familia y los papeles sociales del hombre y la mujer; modelos masculinos y femeninos transmitidos por la familia de origen, presencia o no de madre trabajadora, progenitores críticos o no del orden de género se encontrarían entre los determinantes de la decisión de participación de la mujer en Chile en el mercado del trabajo.

Sin embargo, la creciente apertura económica y social del país habría permitido la circulación de nuevos modelos culturales de feminidad y masculinidad. Las autoras señalan: “En este marco, los crecientes niveles educativos, el descenso en el número de hijos y el debilitamiento de la estructura familiar patriarcal organizada en torno a las decisiones masculinas, permitieron a las generaciones de mujeres más recientes acceder a las nuevas y distintas oportunidades laborales que les ofrecían los cambios en la organización productiva ocurridos en Chile en los años noventa”. Sin embargo, para estas autoras, y a pesar de los cambios señalados en los contextos culturales, la estructura predominante es descrita como de tipo autoritario con preferencia de la figura paterna, lo que le otorga el poder para tomar las decisiones y demarcar los campos posibles o vedados en función de las imágenes de género prevalecientes.

Adicionalmente, un factor determinante de la participación de la mujer en el mercado del trabajo es su pareja y la relación que conforman. Guzmán y Mauro distinguen tres tipos de relación de pareja. El primero engloba los casos en que las mujeres subordinan su inserción y comportamiento en el mercado de trabajo a la aprobación e itinerario laboral de sus maridos. Las mujeres entran y salen del mercado de trabajo según las necesidades de la familia. Este modelo es más usual en familias procedentes de sectores socioeconómicos bajos y en las generaciones mayores. El segundo tipo de relación de pareja, opuesto al anterior, comprende a aquellas en las cuales las mujeres afirman su derecho a un desarrollo laboral autónomo, cualquiera sea la distancia de oportunidades entre ambos cónyuges, y conciben a sus familias organizadas en torno a la doble carrera de sus miembros. El último tipo de pareja, incluye a aquellas cuyos miembros no difieren mucho entre sí en cuanto a educación, edad y pertenencia social; y ambos concurren al desarrollo de una actividad laboral destinada a asegurar la sobrevivencia familiar.

De acuerdo a los datos de la encuesta ISSP aplicada en Chile, un significativo porcentaje de los entrevistados enfatiza los costos familiares asociados al trabajo de la mujer fuera del hogar. En efecto, un 81% de los encuestados está de acuerdo con la afirmación "Considerando todo lo bueno y todo lo malo, la vida familiar se resiente cuando la mujer trabaja tiempo completo". Estos resultados indicarían que de acuerdo a la clasificación de los tres tipos de pareja descritos en el párrafo anterior, sería el primer tipo de pareja el más comúnmente observado en Chile.

Por otra parte, los hombres parecen establecer una separación entre vida familiar y vida laboral, en cuanto a que el trabajo doméstico y la crianza de los hijos no deben perturbar sus obligaciones laborales y deben estar a cargo de sus parejas. Bajo este contexto, el trabajo remunerado es real y simbólicamente un territorio masculino, a pesar de la presencia creciente de mujeres en el mercado de trabajo.<sup>11</sup> Su condición de proveedor define a su vez la posición de autoridad al interior de la familia. En general, estos hombres perciben el trabajo remunerado de la mujer como una amenaza al cumplimiento de las tareas domésticas, en especial a la crianza y cuidado de los hijos.<sup>12</sup>

En suma, las trayectorias laborales de las mujeres en Chile han experimentado importantes cambios sociales, económicos y culturales. Dichas transformaciones se orientan hacia comportamientos más alejados de los tradicionales y hacia una mayor individuación de las mujeres. El comportamiento de sus parejas también juega un rol clave en la participación de la mujer en el mercado del trabajo.

Dado estos antecedentes y la información descrita en la sección anterior, a continuación examinaremos los determinantes de la participación femenina, poniendo especial énfasis en aspectos culturales. Para ello, elaboramos dos índices que miden características culturales. El primero mide si una mujer está inserta en un contexto cultural machista, mientras que el segundo indica si la mujer es clasificada como conservadora o medianamente conservadora.

---

<sup>11</sup> "Algunos entrevistados llegan hasta el extremo de considerar que el espacio de circulación de sus parejas debería ser sólo el doméstico, el ámbito protegido de lo familiar, aun en aquellos casos en que las mujeres hubieran tenido un trabajo remunerado antes de casarse." (Guzmán y Mauro, 2005).

<sup>12</sup> Esta observación es avalada por la encuesta que se utiliza en este estudio. Un 83% de los entrevistados está de acuerdo con la afirmación "Es probable que un niño en edad preescolar sufra si su madre trabaja".

En primer lugar, se construyó una variable dicotómica que identifica si la mujer exhibe conductas y propensión a aprobar o desaprobado aspectos culturales de carácter machista. Para construir dicha variable se emplearon las siguientes aseveraciones: 1) “Ambos el hombre y la mujer deben contribuir al ingreso familiar”, 2) “La labor del hombre es ganar dinero, la labor de la mujer es cuidar del hogar y la familia”, 3) “Los hombres deberían asumir un mayor grado de responsabilidad en el trabajo doméstico que el que asumen actualmente” y 4) “Los hombres deberían asumir un mayor grado de responsabilidad en el cuidado de los hijos que el que asumen actualmente”. Esta variable asigna el valor uno cuando en la primera, tercera y cuarta aseveración la mujer encuestada dice estar al menos en desacuerdo con dichas aseveraciones y cuando dice estar al menos de acuerdo con la segunda aseveración; en caso contrario la variable toma el valor cero (Tabla 2). De este modo un 44% de las mujeres en la muestra pertenecen a una estructura cultural predominantemente tradicional. (Tabla 1).<sup>13</sup>

Por otra parte, al examinar las respuestas frente a preguntas que tocan temas valóricos ligados al matrimonio, la convivencia y el divorcio, Chile aparece como un país relativamente liberal. Por ejemplo, un 43% está en desacuerdo con la afirmación "Las personas que quieren tener hijos deberían casarse", o un 62% está de acuerdo con la afirmación "Un padre o una madre puede criar a un hijo tan bien como lo harían ambos padres juntos". Adicionalmente, un 68% está de acuerdo con la afirmación "Es aceptable que una pareja conviva sin tener la intención de casarse" y un 66% lo está con la afirmación "Es una buena idea para una pareja que tiene intención de casarse, vivir juntos primero". Por último, un 76% está de acuerdo con la afirmación "El divorcio es generalmente la mejor solución cuando una pareja parece ser incapaz de resolver sus problemas conyugales".

A partir de esta información se construyó un índice valórico basado en estas cinco aseveraciones. Con ello, se intenta resumir la conducta valórica de las mujeres en Chile. Esta variable toma el valor uno cuando en la primera aseveración la mujer dice estar de acuerdo y cuando frente al resto de las aseveraciones dice estar en desacuerdo. La variable asigna el valor igual a cero en caso contrario. (Tabla 3)

---

<sup>13</sup> En los anexos se presentan estimaciones utilizando cada una de las respuestas y distintas combinaciones de ellas como variables explicativas. Los principales resultados, esto es, la importancia de los factores culturales en la participación de la mujer se mantienen.

Con ello, se obtiene que un 19% de las entrevistadas manifiestan una postura estrictamente conservadora frente a estos temas, mientras un 62% es clasificada como medianamente conservadora (Tabla 1).

La Tabla 4 resume los dos indicadores culturales propios de la mujer. La evidencia muestra que a mayor edad de la población, el porcentaje de individuos con características machistas se incrementa. En relación a los años de escolaridad, mientras más educada es la población femenina, menor es el porcentaje de ellas que son clasificadas como machistas. Las mujeres casadas tienden a pertenecer a entornos más machista que las no casadas. Finalmente, las personas con mayores ingresos se clasifican como menos machistas que las que poseen menores ingresos.

Las características valóricas en la mujer no presentan un patrón tan claro como el machismo. Se encuentra que a mayor edad, ellas son más conservadoras. Las mujeres casadas tienen un mayor grado de conservadurismo que las no casadas. En relación a la educación e ingresos, la evidencia muestra que mujeres con menor escolaridad e ingresos son altamente conservadoras. Por el contrario, aquellas mujeres que exhiben niveles medios en términos de educación e ingresos, son menos conservadoras. Por último, aquellas mujeres con mayores niveles educacionales e ingresos dicen tener un alto grado de conservadurismo.

### 3 Metodología<sup>14</sup>

En un modelo simple de decisión de participar en el mercado del trabajo, un individuo busca maximizar su nivel de bienestar sujeto a una restricción de ingresos y tiempo. El bienestar se supone que depende del consumo de bienes y de ocio. Sin embargo para adquirir dichos bienes el individuo debe sacrificar parte de su ocio y trabajar, con ello genera ingresos. Luego, el individuo enfrenta un *trade-off* entre cuanto trabajar (descansar menos) para generar un nivel suficiente de ingresos para satisfacer sus necesidades de consumo. Sin embargo, ésta es una decisión en la cual los individuos enfrentan distintas restricciones, como por ejemplo, ingresos no laborales, número de hijos, restricciones sociales, etc. Un individuo que obtiene una fracción importante de sus ingresos de fuentes

---

<sup>14</sup> Para una discusión teórica ver Killingsworth (1983) and Killingsworth, y Heckman (1986).

no laborales puede destinar menos tiempo a trabajar y consumir igual nivel de bienes. Una mujer, con dos hijos tendrá más restricciones para trabajar que una mujer que sólo tiene un menor. La edad de los mismos también afectará dicha decisión.

Por otra parte, existen al menos tres razones que explicarían por qué aspectos culturales y sociales podrían afectar la opción de participar en el mercado del trabajo. Primero, ciertas características sociales y culturales podrían definir un comportamiento esperado femenino más orientado a una producción “afectivo-sexual”, tales como: crianza de los hijos, el cuidado de los enfermos y los ancianos y el trabajo doméstico. Este tipo de estructuras sociales reduciría la probabilidad de participación femenina en el mercado del trabajo.<sup>15</sup> Segundo, una menor presencia de la mujer en el mercado laboral puede estar correlacionada con empleos “feminizados” o de mayor precariedad en las condiciones de los mismos. Tercero, una visión más moderna del modelo tradicional admite que la mujer casada trabaje bajo ciertas circunstancias; por ejemplo, cuando no hay niños que criar o una vez que estos han crecido, o en aquellos casos en los que, por razones económicas, las mujeres necesitan trabajar remuneradamente, en especial en épocas de crisis, ante disminución de los salarios o desempleo de los hombres (Pfau-Effinger 1999).

En general, la decisión de participar en el mercado laboral surge de comparar el salario de reserva (precio sombra) con el salario de mercado. Al controlar por variables como número de hijos, edad, aspectos culturales y valóricos entre otros se puede aproximar un salario de reserva ( $W_r$ ) de las personas. Por otra parte, variables asociadas a la edad y capital humano de los individuos son *proxies* del salario de mercado ( $W_m$ ). Finalmente, el individuo participará del mercado laboral sí:  $W_m \geq W_r$

Este estudio examina los determinantes de la participación femenina a través del siguiente modelo. La variable dependiente ( $Y_i$ ) es dicotómica y asigna el valor uno (1) si la persona esta empleada o buscando empleo, y cero (0) en caso contrario. La especificación econométrica corresponde a:

---

<sup>15</sup> El poder normativo-domestico-patriarcal sólo es uno de los elementos que refuerzan la subordinación de las mujeres en la esfera doméstica. Efecto de roles en la relación trabajo-familia. En las sociedades capitalistas clásicas, dominadas por el varón, el rol del trabajador es masculino. La identidad masculina de esas sociedades está estrechamente relacionada con el rol de quien gana el pan. Relación entre hombre-proveedor. (Teoría Feminista y Teoría Crítica. Ensayos sobre la política de género en las sociedades de capitalismo tardío. Seyla Benhabib y Drucilla Cornell (editoras). Capítulo 2. ¿Qué Tiene De Crítica La Teoría Crítica? Habermas y la cuestión del género. Nancy Fraser.

$$Y_i = \alpha + \beta A + \chi B + \mu_i, \quad [1]$$

Donde  $A$  es una matriz que representa variables tradicionales<sup>16</sup> tales como escolaridad, edad, edad al cuadrado, número de hijos y presencia de pareja. Por otra parte,  $B$  corresponde a una matriz que representa variables culturales y valóricas. Por último,  $\mu_i$  es el término de error.

La inclusión de una matriz de variables culturales en el modelo de participación de la mujer en el mercado laboral es relevante, ya que es de esperar que las características culturales afecten de manera significativa el comportamiento de los individuos.

## 4 Resultados

Los resultados se presentan en la Tabla 5. La variable dependiente asigna el valor uno si la mujer participa en el mercado laboral, y cero en caso contrario. El modelo estimado es un Probit, y los resultados presentan las variaciones en probabilidad de participar ante cambios en las variables explicativas.

La primera columna del modelo muestra los parámetros estimados de un modelo tradicional de capital humano y participación. La evidencia indica que la escolaridad se correlaciona positivamente con la decisión de participar. Es decir, a mayor capital humano mayor es la probabilidad que las mujeres participen en el mercado laboral. Se observa además una relación positiva, a tasas decrecientes, entre edad y participación. Este comportamiento propio del ciclo de vida indica que las mujeres exhiben mayores tasas de participación entre los 24 y 28 y entre los 39 y 43 años de edad. Mujeres jóvenes y mayores muestran menores tasas de participación. Por último, la presencia de niños menores a cuatro años en el hogar reduce la probabilidad de participación femenina en el mercado

---

<sup>16</sup> Los datos de ingresos no están disponibles de forma continua, es decir, sólo es posible obtenerlos mediante categorías de ingresos. Es por esto que la variable ingreso no laboral se aproximó mediante una variable *dummy* que toma el valor uno para una persona cuyo ingreso individual represente una proporción pequeña con respecto al ingreso total del hogar al que pertenece y cero en caso contrario, es decir, cuando el individuo tiene un alto ingreso no laboral. En términos teóricos esta variable tendría un efecto negativo en la decisión de participar en el mercado del trabajo, sin embargo, debido a las limitaciones de información dicho efecto no resultó estadísticamente significativo.

laboral.<sup>17</sup> Esta correlación inversa puede ser explicada tanto por carencias en el acceso de centros de cuidado de niños o a preferencias asociadas a la crianza de los menores.

Por otra parte la variable *dummy* que indica si la mujer vive en pareja (casada o conviviente), muestra que mujeres en pareja exhiben una menor probabilidad de participar en la fuerza de trabajo. El parámetro es robusto a lo largo de distintas especificaciones. Este resultado sugiere que las mujeres chilenas operan en promedio como un trabajador secundario en el mercado laboral, donde su decisión de participar depende de manera significativa de la presencia de una pareja.

Los principales efectos de las características culturales sobre la participación laboral femenina se resumen a continuación.

Los resultados que se presentan en la tercera columna de la Tabla 5 indican que después de controlar por capital humano y otras características sociodemográficas, las mujeres que viven en contextos culturales machistas muestran un efecto negativo y significativo sobre la decisión de participar en el mercado del trabajo (trece puntos porcentuales). En efecto, mientras mas machista sea el contexto cultural de la mujer, menor es la probabilidad de que ésta se integre al mercado laboral. Este resultado es robusto a distintas especificaciones y su magnitud es comparable a los efectos positivos del capital humano. En otras palabras, una mujer con altos niveles de escolaridad y experiencia puede ver limitada su participación laboral, y por tanto el uso de su capital humano, por restricciones sociales que no aprueban o limitan las actividades femeninas a tareas más bien de orden doméstico.

Del mismo modo, la columna cuatro de la Tabla 5 sugiere que mujeres que manifiestan posiciones conservadoras exhiben una menor probabilidad de participar en el mercado. Esto sugiere la posibilidad que mujeres con altos niveles de educación puedan decidir no participar por razones culturales asociadas a su concepción conservadora de la sociedad. En la siguiente especificación (columna 5) se agregan las variables relacionadas con los dos indicadores culturales asociados a la mujer: contexto cultural machista y conservadurismo. Los resultados son estables respecto a las estimaciones previas. En efecto, mientras los parámetros asociados a capital humano mantienen signo y magnitud,

---

<sup>17</sup> Estos resultados son consistentes con la evidencia previa en Chile. Ver Contreras et. , al. (2005).

aquellos asociados a las variables culturales siguen siendo negativos y estadísticamente significativos. En el siguiente modelo (columna 6) se agrega la presencia de pareja. Los resultados son robustos a esta nueva especificación. Mujeres que viven en pareja, en contextos machistas o que exhiben posiciones conservadoras, muestran una menor probabilidad de participación en el mercado laboral.

Por último, los resultados anteriores no son sensibles a la definición de variables culturales. En efecto, en la Tabla 6 se examinan las especificaciones presentadas en la Tabla 5 utilizando definiciones alternativas a las variables culturales. La variable que identifica a una mujer en un entorno cultural machista es definida de dos formas alternativas. Del mismo modo, la clasificación de una mujer como conservadora también se analiza bajo dos definiciones. En primer lugar, el modelo tradicional de capital humano y participación femenina es estable a estas nuevas definiciones. En otras palabras, las correlaciones previas respecto a la educación, edad, número de hijos y presencia de pareja con la decisión de participación mantienen signos y magnitudes relativas. Por otra parte, los parámetros asociados a estas nuevas definiciones de variables culturales cambian de magnitud, pero su interpretación es consistente con los resultados previos. En suma, los factores culturales estarían explicando una fracción significativa de la menor participación de la mujer en Chile.

## 5 Conclusiones

Este artículo contribuye con evidencia respecto a los efectos de las variables culturales en la participación femenina en el mercado laboral chileno.

La evidencia presentada en este artículo corrobora resultados de trabajos anteriores con respecto a las variables tradicionalmente usadas para explicar la participación laboral femenina. Es decir, se encuentra que a mayor escolaridad, aumenta la probabilidad de participación de la mujer. Se observa además una relación significativa entre edad y participación, los resultados indican que existe un patrón cóncavo en la participación de la mujer. Esto significa que a mayor edad, mayor es la participación, pero a tasas decrecientes. La presencia de niños en edad pre-escolar incide negativamente en la probabilidad de



participar en el mercado del trabajo. Finalmente, el hecho que una mujer tenga una pareja (casada o conviviente) reduce significativamente la participación laboral.

Este artículo utiliza dos indicadores de variables culturales los cuales se construyen a partir de la encuesta ISSP aplicada en Chile en el año 2002. En primer lugar, se define una variable que identifica si la mujer pertenece a un contexto cultural clasificado como machista. Segundo, se clasifican las mujeres de acuerdo a un índice valórico que identifica a mujeres conservadoras.

Al incorporar dichas variables, tradicionalmente omitidas, se encuentra que los factores culturales inciden negativamente en la toma de decisiones de la mujer en relación a su participación en el mercado del trabajo. Si la mujer pertenece aun contexto cultural machista y/o conservador verá disminuida su probabilidad de participar.

Esta evidencia enfatiza el rol de nuevas políticas educacionales en Chile y de cuidado infantil como instrumentos de política pública para favorecer una mayor participación femenina. En efecto, mujeres más educadas exhiben mayor probabilidad de participación y posturas culturales más proclives al trabajo en el mercado. Al mismo tiempo, es posible revisar los contenidos de los programas educacionales en el país con el objeto de fomentar una sociedad más igualitaria en temas de género y menos machista. Por último, una estrategia de cuidado infantil tendría efectos positivos en participación.

## Referencias

Antecol, Heather (2000): "An examination of cross-country differences in the gender gap in labor force participation rates". *Labour* 7 (4): 409-426.

Antecol, Heather (2003): "Why is there cross-country variation in female labor force participation rates? The role of male attitudes toward family and sex roles". Departments of Economics Claremont McKenna College.

Araujo, C. y C. Scalon (2005) "Genero, familia e trabalho no Brasil". Editora FGV. FAPERJ.

B.I.D. (1999): "América Latina frente a la desigualdad".

Bravo, D. y D. Contreras (2004) "La distribución del ingreso en Chile 1990-1996: análisis del impacto del mercado de trabajo y las políticas sociales", en Reformas y Equidad Social en América Latina y el Caribe: Memorias de la primera fase del foro de equidad social, capítulo 6, pp 99-128. Banco Interamericano de Desarrollo, Abril.

Centro de Estudios Públicos. Estudio nacional de opinión pública. Diciembre 2002. Tema especial: Mujer y trabajo, familia y valores.

Contreras, D., D. Bravo and E. Puentes (2005) "Female labour force participation in greater Santiago, Chile: 1957-1997. A synthetic cohort analysis". *Journal of International Development*. Vol. 17, Issue 2, pp 169-186, February.

Caputo, Rodrigo (1997): "Población, fuerza de trabajo y empleo: Un análisis prospectivo". Unidad de Estudios Prospectivos-MIDEPLAN.

Fraser, N. ¿Qué tiene de crítica la teoría crítica? Habermas y la cuestión del género. Capítulo 2, en Teoría feminista y teoría crítica. Ensayos sobre la política de género en las sociedades de capitalismo tardío. Seyla Benhabib y Drucilla Cornell (editoras).

Ganuza, E., Paes de Barros, R., Taylor, L., Vos, R. (2001): "Liberalización comercial, empleo y desigualdad en Chile", en *Liberalización, desigualdad y pobreza: América Latina y el Caribe en los 90*, pp. 425 – 489. PNUD

García, Pablo (1995). "Empleo y participación en Chile". *Colección de Estudios CIEPLAN*. N°41. pp 7-40. Diciembre.

Guzmán, V. y A. Mauro (2004) "Las trayectorias laborales de mujeres de tres generaciones: Coacción y autonomía", El trabajo se transforma. Relaciones de producción y de género". Capítulo 4. R. Todaro y S. Yáñez. Editoras.

Guzmán, V. y A. Mauro (2004) “Trayectorias laborales masculinas y orden de género”, El trabajo se transforma. Relaciones de producción y de género”. Capítulo 5. R. Todaro y S. Yáñez. Editoras.

ILO (1996). More and better jobs for women. An action guide. *International Labour Organization*, Geneve.

Killingsworth, M. (1983), *Labour supply*. Cambridge University Press.

Killingsworth, M. y Heckman J. (1986). “Female labour supply: A survey”. *Handbook of Labour Economics*, Vol.1, Chapter 2.

Lehmann, C. (2003). “Mujer, trabajo y familia: Realidad, percepciones y desafíos”. Centro de Estudios Públicos, N°269. Septiembre.

Lehrer, Evelyn (1991): “The impact of children on married women`s labour supply: Black-white differentials revisited”. *The Journal of Human Resources* XXVII pp 422-444.

Lehrer, Evelyn (1995): “The effects of religion on the labour supply of married woman”. *Social Science Research* 24, 281-301.

Muchnick, E.; Vial, I.; Strüver, A.; Harbat, B. (1991): “Oferta de trabajo femenino en Santiago”. *Cuadernos de Economía*, Year 28, N°85, pp. 463-489.

Pardo, L. (1987) “Participación de las mujeres en la Fuerza de trabajo: Tendencias y características”. *Revista Economía y Administración*, N°61.

Pfau-Effinger, B. (1999) “Change of family policies in the socio cultural context of European societies”. En: Leira/Armlaug, eds. *Family Policies. Yearbook Comparative Social Research*, vol 18, 135-159. Stamford: JAI Press.

**Tabla 1: Estadística Descriptiva<sup>1</sup>**

<b>Variables</b>	<b>Media</b>	<b>Desv. Estándar</b>
<b>Variable Dependiente</b>		
Tasa de Participación Laboral Femenina	0,52	0,5
<b>Capital Humano</b>		
Escolaridad	10,20	4,10
Edad	38,30	11,90
<b>Estado Civil</b>		
Casada =1 <sup>2</sup>	0,54	0,5
Tiene Pareja <sup>3</sup> =1	0.65	0.47
<b>Menores de edad / Hijos</b>		
Niños menores de 4 años	0,40	0,69
Número de hijos	2	1,55
<b>Culturales</b>		
Mujer y Contexto Cultural Machista (MCCM) <sup>4</sup> =1	0,44	0,5
Índice Valórico Femenino (Conservadora) <sup>5</sup> =1	0,62	0,48

Source: Author's calculations based on the International Social Survey Programm (ISSP, 2002).

<sup>1</sup> La muestra está compuesta por 526 observaciones.

<sup>2</sup> Esta *dummy* toma el valor uno cuando la mujer dice estar casada y cero en caso contrario.

<sup>3</sup> Esta *dummy* toma el valor uno si la mujer actualmente está casada o conviviendo.

<sup>4</sup> Para este índice se emplearon las siguientes aseveraciones: 1) "Ambos el hombre y la mujer deben contribuir al ingreso familiar", 2) "La labor del hombre es ganar dinero, la labor de la mujer es cuidar del hogar y la familia", 3) "Los hombres deberían asumir un mayor grado de responsabilidad en el trabajo doméstico que el que asumen actualmente" y 4) "Los hombres deberían asumir un mayor grado de responsabilidad en el cuidado de los hijos que el que asumen actualmente". Este índice adquiere el valor uno cuando en la primera, tercera y cuarta aseveración el individuo encuestado dice estar al menos en desacuerdo con dichas aseveraciones y cuando dice estar al menos de acuerdo con la segunda aseveración, en caso contrario toma el valor cero.

<sup>5</sup> Para este índice se usaron las siguientes aseveraciones: 1) "Las personas que quieren tener hijos deberían casarse", 2) "Un padre o una madre puede criar a un hijo tan bien como lo harían ambos padres juntos", 3) "Es aceptable que una pareja conviva sin tener la intención de casarse", 4) "Es una buena idea para una pareja que tiene intención de casarse, vivir juntos primero" y 5) "El divorcio es generalmente la mejor solución cuando una pareja parece ser incapaz de resolver sus problemas conyugales". Este índice toma el valor uno cuando en la primera aseveración la mujer dice estar, al menos, de acuerdo y cuando frente al resto de las aseveraciones dice estar, al menos, en desacuerdo y cero en caso contrario.

**Tabla 2: Índice Mujer y Contexto Cultural Machista (MCCM)**

Aseveración	De acuerdo/ Medianamente de Acuerdo	En desacuerdo/ Medianamente en desacuerdo
Ambos el hombre y la mujer deben contribuir al ingreso familiar		X
La labor del hombre es ganar dinero, la labor de la mujer es cuidar del hogar y la familia	X	
Los hombres deberían asumir un mayor grado de responsabilidad en el trabajo domestico que el que asumen actualmente		X
Los hombres deberían asumir un mayor grado de responsabilidad en el cuidado de los hijos que el que asumen actualmente		X

Nota: El MCCM toma el valor uno si el individuo se sitúa simultáneamente en las celdas marcadas X y cero en caso contrario. Source: Author's calculations based on the International Social Survey Programm (ISSP, 2002).

**Tabla 3: Índice Valórico Femenino (Mujer Conservadora)**

Aseveración	De acuerdo/ Medianamente de Acuerdo	En desacuerdo/ Medianamente en desacuerdo
Las personas que quieren tener hijos deberían casarse	X	
Un padre o una madre puede criar a un hijo tan bien como lo harían ambos padres juntos		X
Es aceptable que una pareja conviva sin tener la intención de casarse		X
Es una buena idea para una pareja que tiene intención de casarse, vivir juntos primero		X
El divorcio es, generalmente, la mejor solución cuando una pareja parece ser incapaz de resolver sus problemas conyugales		X

Nota: El índice valórico femenino (conservadora) toma el valor uno si el individuo se sitúa simultáneamente en las celdas marcadas con X y cero en caso contrario. Source: Author's calculations based on the International Social Survey Programm (ISSP, 2002).

**Tabla 4: Mujer y factores culturales: MCCM e Índice Valórico Femenino**

<b>Variable</b>	<b>MCCM (%)</b>	<b>Conservadora (%)</b>
<b>Edad</b>		
18 – 24	27	49
25 – 40	44	62
41 – 60	51	67
<b>Escolaridad</b>		
0 – 8	67	70
9 – 12	35	55
13 – 17	25	60
18 – más	17	61
<b>Estado Civil</b>		
Casada	49	69
No Casada	39	54
Tiene Pareja	50	65
No tiene Pareja	34	57
<b>Ingreso Individual<sup>1</sup></b>		
0 - 35.000	53	64
35.001 - 100.000	48	61
100.001 - 358.000	38	61
358.001-más	30	65

Source: Author's calculations based on the International Social Survey Programm (ISSP, 2002).

<sup>1</sup> Ingresos individuales en pesos chilenos. Valor del tipo de cambio \$540 por dólar americano.

**Tabla 5: Estimación Participación Femenina en el Mercado del Trabajo.  
(Cambios en probabilidad)**

	1	2	3	4	5	6
Escolaridad	0.031*	0.029*	0.024*	0.027*	0.025*	0.023*
Edad	0.055*	0.075*	0.077*	0.076*	0.058*	0.077*
Edad al cuadrado	-0.001*	-0.001*	-0.001*	-0.001*	-0.001*	-0.001*
Niños menores de 4 años	-0.058+	-0.05	-0.057+	-0.054	-0.068**	-0.059+
Tiene pareja = 1		-0.236*	-0.229*	-0.230*		-0.225*
Mujer y Contexto Cultural Machista (MCCM) = 1			-0.127*		-0.124**	-0.114**
Índice Valórico Femenino (Conservadora) = 1				-0.114**	-0.108**	-0.100**
Observaciones	526	526	526	526	526	526

Source: Author's calculations based on the International Social Survey Programm (ISSP, 2002).

Robust p values in brackets.

+ significant at 10%; \* significant at 1%; \*\* significant at 5%.

#### Definición de variables

Participación laboral: Es una *dummy* que toma el valor uno cuando la mujer participa en el mercado laboral y cero en caso contrario.

Escolaridad: Años cursados en establecimientos educacionales.

Edad: Entre 18 y 60 años.

Niños menores de 4 años: Cantidad de niños en edad preescolar que habitan el mismo hogar.

Tiene pareja: Es una *dummy* que toma el valor uno si la persona dice estar con pareja (casada o conviviendo) y cero en caso contrario.

MCCM: Para este índice se emplearon las siguientes aseveraciones: 1) "Ambos el hombre y la mujer deben contribuir al ingreso familiar", 2) "La labor del hombre es ganar dinero, la labor de la mujer es cuidar del hogar y la familia", 3) "Los hombres deberían asumir un mayor grado de responsabilidad en el trabajo doméstico que el que asumen actualmente" y 4) "Los hombres deberían asumir un mayor grado de responsabilidad en el cuidado de los hijos que el que asumen actualmente". Este índice adquiere el valor uno cuando en la primera, tercera y cuarta aseveración el individuo encuestado dice estar al menos en desacuerdo con dichas aseveraciones y cuando dice estar al menos de acuerdo con la segunda aseveración, en caso contrario toma el valor cero. (Tabla 2)

Índice Valórico Femenino (Conservadora): Para este índice se usaron las siguientes aseveraciones: 1) "Las personas que quieren tener hijos deberían casarse", 2) "Un padre o una madre puede criar a un hijo tan bien como lo harían ambos padres juntos", 3) "Es aceptable que una pareja conviva sin tener la intención de casarse", 4) "Es una buena idea para una pareja que tiene intención de casarse, vivir juntos primero" y 5) "El divorcio es generalmente la mejor solución cuando una pareja parece ser incapaz de resolver sus problemas conyugales". Este índice toma el valor uno cuando el la primera aseveración la mujer dice estar, al menos, de acuerdo y cuando frente al resto de las aseveraciones dice estar, al menos, en desacuerdo y cero en caso contrario. (Tabla 3)

**Tabla 6: Estimación Participación Femenina en el Mercado del Trabajo.  
(Cambios en probabilidad. Definiciones alternativas de variables culturales)**

	1	2	3	4	5	6
Escolaridad	0.026*	0.028*	0.027*	0.026*	0.024*	0.027*
Edad	0.080*	0.078*	0.074*	0.075*	0.079*	0.077*
Edad al cuadrado	-0.001*	-0.001*	-0.001*	-0.001*	-0.001*	-0.001*
Niños menores de 4 años	-0.056+	-0.051	-0.053	-0.053	-0.059+	-0.054
Tiene pareja =1	-0.250*	-0.233*	-0.229*	-0.231*	-0.245*	-0.229*
MCCM_a		-0.227**				-0.214**
MCCM_b	-0.388*				-0.383*	
Índice Valórico Femenino_a				-0.086+		-0.078
Índice Valórico Femenino_b			-0.095**		-0.082+	
Observaciones	526	526	526	526	526	526

Source: Author's calculations based on the International Social Survey Programm (ISSP, 2002).

Robust p values in brackets.

+ significant at 10%; \*\*significant at 5%; \*significant at 1%.

#### Definición de variables

Participación laboral: Es una *dummy* que toma el valor uno cuando la mujer participa en el mercado laboral y cero en caso contrario.

Escolaridad: Años cursados en establecimientos educacionales.

Edad: Entre 18 y 60 años.

Niños menores de 4 años: Cantidad de niños en edad preescolar que habitan el mismo hogar.

Tiene pareja: Es una *dummy* que toma el valor uno si la persona dice estar con pareja (casada o conviviendo) y cero en caso contrario.

MCCM\_a: Índice que toma el valor uno cuando el individuo dice estar en desacuerdo con la aseveración; "Los hombres deberían asumir un mayor grado de responsabilidad en el trabajo doméstico que el que asumen actualmente" y cero en caso contrario.

MCCM\_b: Índice que toma el valor uno cuando el individuo dice estar en desacuerdo con la aseveración; "Ambos, el hombre y la mujer, deben contribuir al ingreso familiar" y cero en caso contrario.

Índice Valórico Femenino\_a: Índice que toma el valor uno cuando el individuo dice estar en de acuerdo con la aseveración; "Las personas que quieren tener hijos deberían casarse" y cero en caso contrario.

Índice Valórico Femenino\_b: Índice que toma el valor uno cuando el individuo dice, simultáneamente, estar en de acuerdo con la aseveración; "Las personas que quieren tener hijos deberían casarse" y en desacuerdo con "Un padre o una madre puede criar a un hijo tan bien como lo harían ambos padres juntos" y cero en caso contrario.